



*Los aires*

*Marco Antonio Corcuera*

*del  
alhelí*





## LOS AIRES DE LA POESIA

La devoción a la poesía de Marco Antonio Corcuera es bien conocida por todos los intelectuales peruanos. Poeta fino y profundo, ha escrito bastante; pero ha sido parco y demorado en la publicación de sus obras. Sin embargo, su poesía escrita, inédita o no, no es toda su poesía. Sus labores de editor y promotor cultural y su vida misma han estado permanentemente dedicadas a la poesía. Su obra magna, en este sentido, ha sido la revista *Cuadernos Trimestrales de Poesía* que fundó, junto con otros distinguidos poetas y escritores trujillanos, en 1950 y que con esfuerzo infatigable, supo mantener viva durante más de treinta años, caso inusitado en nuestro medio para una publicación literaria y más aún para una revista exclusivamente dedicada a la poesía. Por las páginas de los *Cuadernos Trimestrales de Poesía* han desfilado los principales poetas del Perú y muchos poetas consagrados de América Latina y de Europa. Algo más todavía, aprovechando el pedestal de la revista, ya famosa en el ámbito intelectual peruano, Marco Antonio Corcuera organizó el concurso "El Poeta Joven del Perú", para ser convocado quinquenalmente, y cuya primera convocatoria se hizo al conmemorarse los diez años de fundación de la revista, en 1960. El concurso se llegó a celebrar en cuatro ocasiones sucesivas y fue un estímulo para los poetas que se iniciaban y un real espaldarazo para quienes resultaban triunfadores. Basta señalar que los ganadores del primer concurso fueron Javier Heraud y César Calvo.

Continuar hablando de la poesía viva de Marco Antonio Corcuera sería excesivo. Estamos prologando un libro suyo y debemos reducirnos a su poesía escrita. Sus libros publicados son: *Semilla en el paisaje* (editado por Javier Sologuren en su conocida colección "Cuadernos del Hontanar", en 1961); *Sendero junto al trino* (Trujillo, 1979); *La luz incorporada* (Trujillo, 1980); y *Piedra y canto* (Trujillo, 1978). Su primer libro ha merecido una segunda edición en Lima, auspiciada por el Banco Agrario del Perú (1988).

En todos estos libros y en otros poemas aparecidos en periódicos y revistas, Marco Antonio muestra sus dotes de poeta delicado y de versificador hábil, sabio dominador de las técnicas expresivas que le permite alternar los poemas en versos de arte mayor y los populares octosílabos; la rima consonante y la rima asonante; las estrofas cultas y difíciles, como el soneto y los tercetos, y las estrofas populares y asonantadas, como el romance o la copla; sin olvidar sus felices incursiones en el verso libre y la prosa poética. Sus temas son también amplios y variados, desde las efusiones íntimas en clásicas epístolas, escritas en exigentes tercetos, hasta los poemas de inspiración rústica o agraria, de clara estirpe virgiliana o cancioneril.

En el libro que ahora nos entrega, *Los aires del alhelí*, Marco Antonio combina sugestivamente dos técnicas versificatorias de vieja estirpe: el verso octosílabo de sabor hondamente popular, por una parte; y por otra, agrupa estos versos fáciles y bullangueros en una difícil estrofa: el soneto. Algo más aún, como muestra de virtuosismo, las rimas de los tercetos son las mismas de los cuartetos. Y para mayor abundancia de destreza verbal, los sonetillos suelen acabar en dos versos tomados de una copla popular, de esas que el pueblo norteño canta en tristes, cashuas, marineras o tonderos. Los temas del libro son los propios de la poesía peruana que Monguió ha denominado nativista: descripciones de la naturaleza circundante y, sobre todo, la voz primaveral del amor. Al desenvolver estos temas, Marco Antonio muestra diversos sentimientos: ternura, picardía, nostalgia, arrobamiento, desengaño. Libro sabroso es éste de Marco Antonio Corcuera, con olor a tierra fecunda, colorido de flores silvestres y sabor de frutas en sazón. Alejado de los grandes temas del momento y de las técnicas poéticas de moda, *Los aires del alhelí* es un feliz retorno a una diáfana poesía rural, a veces olvidada por largo espacio, pero siempre pronta a revivir, fresca y sonriente como ahora.

Lima, 1º de setiembre de 1988

WASHINGTON DELGADO